

Qui descendit, ipse est et qui ascendit super omnes caelos, ut impleret omnia. Si este *ut impletet omnia* se hace, ó se está haciendo actualmente ó se hará solamente despues de la resurreccion universal, yo no sé. Me parece que se hace actualmente y que despues se hará en su último grado de perfeccion.

Me queda ahora que considerar vuestra última petieion : la cual, por su inmensa extension, necesita de un capítulo separado.

CAPITULO XVI.

Idea general de la bienaventuranza eterna de todos los justos, despues de la resurreccion y juicio universal.

§ I. ESTA idea general, realmente magnífica, aunque sensible, perceptible á toda suerte de gentes, por su misma simplicidad, descende ó se sigue naturalmente de todo lo que acabamos de decir. Si no hay lugar alguno determinado en todo el universo donde se deba manifestar á los ángeles y santos la gloria de Dios, despues de la resurreccion universal; luego deberá ser todo el universo mundo, y todos los cuerpos innumerables que lo componen, sin excepcion alguna, aun entrando en este número nuestro miserable é inicuíssimo orbe terráqueo; luego deberá ser indeterminadamente todo lugar. En efecto, este es nuestro sistema, porque este nos pa-

rece el verdadero sistema de la escritura santa; vamos por partes.

San Pablo, el doctor y maestro de las gentes (tocando estos mismos puntos que ahora tocamos), dice, lo primero, que Jesucristo está constituido por su divino padre heredero de todo lo criado; pues por él y para él y por respeto de él, se ha hecho todo: *quem constituit heredem universorum, per quem fecit et sæcula.... propter quem omnia, et per quem omnia*. Lo cual repite san Juan en el principio de su evangelio: *Omnia per ipsum facta sunt: et sine ipso factum est nihil, quod factum est*.

Dice el Apóstol, lo segundo, que debe llegar algundía, en que todo lo criado se sujete entera y perfectamente á este hombre Dios: *propter quem omnia et per quem omnia.... omnia ei subjecit, nihil dimisit non subjectum ei: nunc autem necdum videmus omnia subjecta ei* (ad Heb., c. II, v. 8); y en otra parte (ad Cor., I c. xv, v. 28): *Cum autem subjecta fuerint illi omnia, tunc et ipse filius subjectus erit ei qui subjecit sibi omnia, ut sit Deus omnia in omnibus*. Es decir: cuando todas las cosas (sin excepcion alguna) se sujetaren á él plena y perfectamente, entonces el hijo natural de Dios hecho hombre, ó el hombre Dios como hermano mayor, como cabeza de todos los justos, y causa de su justicia, se su-

getará junto con ellos, y haciendo un mismo cuerpo á su divino padre, *qui subjecit ei omnia*, para que este sea eternamente *omnia in omnibus*. A lo cual añade san Juan (Ep. I, c. III, v. 2 et 3): *Charissimi, nunc filii Dei sumus; et nondum apparuit quid erimus. Scimus quoniam cum apparuerit, similes ei erimus, quoniam videbimus eum sicuti est. Et omnis qui habet hanc spem in eo, sanctificat se, sicut et ille sanctus est*.

Dice san Pablo, lo tercero, que todos los hijos adoptivos de Dios, como hermanos de Jesucristo y conformes á él, unos mas, otros menos, serán tambien herederos de Dios, y coherederos con el hijo mayor que es Jesucristo. *Si autem filii, et hæredes: hæredes quidem Dei, cohæredes autem Christi; si tamen compatimur, ut et conglorificemur*. (ad Rom., c. VIII, v. 17). De aqui se sigue naturalmente que siendo el hermano mayor heredero y Señor de todas las cosas, sin excepcion alguna, deberán tambien serlo á proporcion todos los coherederos. Es verdad que entre estos coherederos habrá una infinita diversidad, segun los méritos de cada uno. Unos serán máximos, otros grandes, otros medianos, otros menores, y los mas mínimos: mas como la caridad, *quæ est vinculum perfectionis* estará entonces en el grado

mas perfecto á que puede llegar , no habrá ni podrá haber entre tantos hijos de Dios , *meum ac tuum , frigidum illud verbum* , sino que será tuyo lo que es mio , y mio lo que es tuyo ; lo que es de todos será de cada uno , y lo que es de Cristo será de todos : *et Deus omnia in omnibus*.

Si yo v. g. entro en la vida como lo espero , no solamente me gozaré por el grado infimo de gloria que se me ha dado (conociendo bien que es infinitamente superior á mis pequeñísimos méritos), sino tambien me gozaré *gaudio magno* de ver infinitos otros superiores á mí, y alabaré en todos, y en cada uno, la infinita justicia, santidad y liberalidad de Dios omnipotente : y por tanto gozaré de algun modo de lo que ellos gozan, y en cierto modo lo haré propio mio. Esto mismo me sucederá y con efectos sin comparacion mas vivos y mas frutivos, viendo y considerando la inmensa grandeza , dignidad y gloria del hombre Dios, mi príncipe, mi rey, y mi hermano mayor, á quien debo toda mi felicidad, y á quien amo con todo el amor de que soy capaz , etc. Esta idea general, aunque apenas tocada brevísimamente, me parece verdadera, racional y justísima por todos sus aspectos. Vengamos ahora á lo particular, principalmente sobre la gloria que llamamos accidental.

EXTENSION Y GRANDEZA MATERIAL DEL REINO DE DIOS, Ó DEL REINO DE LOS CIELOS.

§ 2. Para que podamos hacer algun digno concepto de la grandeza y extension del reino de los cielos, ó del reino de Dios y de su felicidad (por ahora incomprendible) aun mirando solamente su accesorio, accidental y material, etc. Levantad, ó Cristófilo, vuestros ojos de la tierra al cielo, y esto en cualquier lugar ó pais, ó tribu, ó pueblo ó lengua donde os hallareis, ó sea en el austro, ó en el aquilon, ó sea en el oriente, ó en el occidente, etc., *leva in circuitu oculos tuos, et vide*. ¿Qué os cuesta levantar los ojos hácia lo alto en una noche serena? Habiendo visto y contemplado por espacio de un cuarto de hora este espectáculo magnífico, os vuelvo á decir : *numera si potes stellas caeli*.

Me direis acaso que ya estas estan contadas, y puestas en exactísimos catálogos, por los mas diligentes observadores : los cuales apenas han hallado tres mil en ambos emisferios. Preguntad ahora á estos mismos sabios, si realmente no hay mas estrellas, que las que se hallan en sus catálogos, y os responderán todos únanimemente que estas respecto de las

que quedan, no son sino como tres gotas de agua respecto de todo el Oceano. Y en efecto así es. Nuestros ojos por sí mismos alcanzan poco, sino son ayudados de algun instrumento artificial. Pues con este instrumento que llamamos telescopio (invencion admirable que nos ha revelado millones de secretos) observad el cielo en cualquiera parte que sea, hallareis vuestro vidrio tan lleno de nuevas estrellas, que quedareis atonito : y como en extasis, á vista de tantos cuerpos luminosos que antes se os ocultaban.

Yo me acuerdo bien que en sola la espada de Orion compuesta de tres estrellas, que mis paisanos llaman las tres marías, y en el espacio aparente que estas dejan entre sí, conté una vez hasta 42, y esto usando de un telescopio apenas digno de este nombre ; pues su vidrio objetico, no llegaba á ocho pies de foco. Casi otro tanto me sucedió con las Hiadas y Pleides, y generalmente en cualquiera parte del cielo hácia donde enderezaba mi pequeño instrumento. Otros observadores con telescopios sin comparacion mayores y mejores, han visto mucho mas *sin comparacion*. De lo cual han concluido con suma razon, que el mundo universo, si no es infinitamente extenso, á lo menos lo es indefinidamente, y sus verdaderos límites solo puede saberlos el Criador de todo :

Qui numerat multitudinem stellarum, et omnibus eis nomina vocat (Psalm. CXLVI, v. 4.).

Paremos ahora un momento en la contemplacion de todas estas cosas. Si consultamos sobre ellas á los mas sabios y diligentes observadores, no digo solamente puros filósofos, sino filósofos cristianos, religiosos y pios, nos responden, lo primero, que la multitud de los cuerpos celestes es verdaderamente incomprendible. Los mejores telescopios que hasta ahora se han podido construir, v. g. de 50, de 100, y aun de 200 pies, nos descubren ciertamente un campo inmenso sobre todo quanto se habia imaginado. Y no obstante debemos suponer y confesar racional y religiosamente que estos admirables instrumentos, como obras de ingenio, y manos del hombre, no es posible que alcancen á revelarnos todas las obras del Altísimo. Cuando pensamos haber penetrado muy adentro, tal vez apenas hemos pasado de la superficie.

Nos responden lo segundo, que todos los innumerables cuerpos celestes, que llamamos estrellas, deben ser luminosos por sí mismos, pues en la distancia prodigiosa en que se hallan respecto de nuestro sol, no pueden recibir de el tanta luz, que puedan reflectarla á nosotros con tanta claridad y brillantez. Lo tercero, que la grandeza de estos in-

numerables cuerpos brillantes , debe ser á lo menos tanta , cuanta es la del sol que nos alumbra ; pues está demostrado por muchísimos astrónomos insignes despues de Hugiens , que nuestro sol , puesto en la distancia en que está respecto de nosotros la estrella Sirius , se viera tan pequeño como ella , y puesto en la distancia de cualquiera otra estrella , se veria á proporción como ella se ve , y puesto en la distancia de las que no se ven , no se veria.

Lo cuarto, que la distancia de una estrella á otra debe ser igual poco mas , ó menos , siguiendo la analogía , á la que hay de nuestro sol á la estrella mas vecina que parece Sirius. ¿Qué distancia es esta ? Si se habla de una distancia geométrica y precisa , confiesan todos sinceramente que esta es imposible determinarla ; no alcanza á tanto la trigonometría , ni el cálculo , pues no habiendo paralage , no puede haber principio cierto sobre que estriar. Mas si se habla por una conjetura racional fundada en buenas razones de congruencia , y fortificadas por el cálculo mismo , se puede (dicen) asegurar que la distancia de nuestro sol á la estrella Sirius puede ser mayor ; pero no menor , que la que hallaron Hugiens y Casini , y despues de estos dos sapientísimos astrónomos otros muchos , que los han imi-

tado , es á saber : no puede ser menor la distancia de nuestro sol á la estrella Sirius , que 27 millones de leguas , otros suben hasta 60 millones , y los mas modernos hasta 200 millones de leguas.

Responden , lo quinto , que estas estrellas luminosas por sí mismas , tan distante la una de la otra , como lo está el sol de la mas cercana , no pueden estar ociosas , esto es no pueden gozar ellas solas inútilmente de su luz y calor. Parece que deben comunicarlo *sine invidia* á otros cuerpos frios y ópacos por sí mismos , asi como lo hace certísimamente nuestro sol. Este alumbra y fomenta cuando menos á 6 globos ópacos y frios en sí mismos , como son Mercurio , Venus , nuestra tierra , Marte , Jupiter y Saturno , y fuera de estos seis globos primarios , alumbra tambien y fomenta evidentemente á nuestro satellite , que llamamos luna , á los cuatro satellites de Jupiter , y á los cinco de Saturno con su anillo que lo rodea , y se cree compuesto de millones de otros satellites y á muchos otros que no deja de sospechase , sin entrar en este número los cometas , el exquer y otros.

Responden , lo sexto , si cada estrella luminosa por sí misma no puede considerarse ociosa , sino destinada á fomentar y alumbrar

otros cuerpos ópacos y frios que la circundan y giran en su contorno, ó á su alrededor, luego cada estrella es un sistema solar y planetario, asi como lo es ciertamente nuestro sol ; luego cada estrella tiene muchos cuerpos (mas ó menos), que la circunda, como centro comun de movimiento y que necesitan de su luz y calor.

Responden en fin que esta luz y calor que cada estrella reparte libremente á otros cuerpos ópacos y frios que la circundan y rodean, no puede parar solamente en los cuerpos mismos inanimados, parece que debe alumbrar y calentar á criaturas vivas y animadas, ya solo sensitivas anologas á nuestras bestias, ya tambien y principalmente á criaturas racionales compuestas de cuerpo y espíritu analogas al hombre habitador de este globo, y señor de todas las otras especies, que á todas las domina, etc. Todo esto han discurrido estos sabios, cuyo discurso, lejos de oponerse á nuestra creencia divina, ni á la razon natural, antes la sublima, la extiende, la ensalza y la hace formar un concepto magnífico del Criador de todo.

Yo estoy muy lejos de tomar partido en la idea de otras criaturas racionales y corporales que hay ó puede haber en otros orbes. Las razones especiosas que se alegan á su favor

son todas de mera conjetura y congruencia. Por consiguiente, solo pueden probar que la cosa ni repugna, no es imposible, ni se opone á alguna verdad, mas nada pueden probar á favor de su existencia real ; antes seria una temeridad, por no decir una estulticia, pensar que el omnipotente, sapientísimo y fecundísimo Dios, debia hacer y disponer todo su mundo universo segun nuestras pobrísimas imaginaciones ó analogias ó congruencias. *Quis enim cognovit sensum Domini? aut quis consiliarius ejus fuit?* Los infinitos ó innumerables cuerpos celestes, asi luminosos como ópacos, asi visibles como invisibles (cuya existencia ya es innegable), pueden bien estar todos ó muchos habitados de una infinita muchedumbre y variedad de especies análogas al hombre, y tambien á las bestias de nuestro globo, y pueden estar hasta ahora, absolutamente vacíos. ¿Entre estas dos cosas, ambas inciertas, quién es capaz de definir? Tal vez espera todo el universo y todos los innumerables orbes que lo componen, la revelacion plena, perfecta y consumida de todos los hijos de Dios, y coheredero con el hombre Dios: *Nam expectatio creaturæ revelationem filiorum Dei expectat* (ad Rom., c. VIII, y. 19).

Lo que únicamente se puede y se debe definir, *secundum scripturas*, es esto, que si

acaso hay en otros globos otras criaturas análogas al hombre (sean las que fueren y como fueren), todas ellas deben pertenecer á Cristo Jesus, y sugetarse enteramente á su dominacion, pues todas ellas, no menos que nosotros, fueron criadas por él y para él: *propter quem omnia, et per quem omnia*. Esta verdad de fe divina una vez admitida, y presupuesta, imaginad ahora cuanto quisierais y como quisierais. Todo es ya sufrible, todo pasable, todo bueno é inocente. No lo repugna la escritura santa, ni la recta razon. Las dificultades que hasta ahora se han propuesto, caen por su propio peso, y se abisman en el inmenso oceano de la grandeza, omnipotencia, sabiduría, fecundidad y bondad infinita de Dios vivo y verdadero, á quien adoramos, y se abisman del mismo modo en el otro oceano altísimo y profundísimo de este mismo Dios hecho hombre: *et verbum caro factum est... propter quem omnia, et per quem omnia*.

Direis acaso que todas estas criaturas innumerables compuestas de cuerpo y alma racional (si acaso las hay en otros orbes), no solamente deben pertenecer al hombre Dios Cristo Jesus en cuanto rey y Señor de todo, sino tambien en cuanto redentor mediator y pacificador entre Dios y las criaturas; así como lo es y lo será respecto de todo el li-

nage de Adan. Bien: ¿y qué dificultad hallais en esto? ¿Qué sabemos, ni vos, ni yo, ni ninguno, si estas criaturas de que hablamos, análogas al hombre, han tenido ó antes ó á lo menos despues de la muerte y resurreccion del hombre Dios, alguna mision divina por el ministerio de los ángeles y de algunos justos insignes de cada globo, análogos á Enoc, á Abrahan, á Moyses, á David y á todos los profetas? ¿Qué sabemos si han pecado ó no han pecado, sino algunos ó muchos? ¿Qué sabemos si á todos se les ha anunciado la salud eterna, con las condiciones necesarias para conseguirla? ¿Qué sabemos, etc.?... Conque todas estas innumerables criaturas análogas al hombre (si acaso las hay) pueden bien pertenecer al hombre Dios Cristo Jesus, no solamente en cuanto rey y señor universal de todo lo criado, sino tambien en cuanto redentor y mediator, y pacificador entre el Criador y sus criaturas. Así puede entenderse obvia y naturalmente aquel texto no poco difícil del apóstol, que, hablando de los frutos de la pasion y muerte del hombre Dios, dice (ad Coloss., c. 1, v. 19): *quia in ipso complacuit omnem plenitudinem inhabitare; et per eum reconciliare omnia in ipsum, pacificans per sanguinem crucis ejus, sive quæ in terris, sive quæ in caelis sunt.*

¿Qué criaturas racionales habitadoras de los cielos pueden ser estas, *quæ in cælis sunt*, que fueron pacificadas ó reconciliadas con Dios por la muerte de Cristo, asi como lo ha sido la especie de Adan en nuestra tierra? Consideradlo bien, mas no penseis por esto que yo doy esta inteligencia al texto del apóstol afirmando absolutamente, sino solo en el caso (no imposible ni absurdo) de que esten habitados los cuerpos celestes, de otras criaturas análogas al hombre. Fuera de este caso, diré mas antes que ignoro su verdadera inteligencia.

No hay duda que muchísimos sabios, mas filósofos que cristianos, han abusado insipientemente de estas ideas magníficas sobre la muchedumbre y grandeza de las obras de Dios, sacando de ellas pésimas consecuencias, y menos pésimas que falsas é ilegítimas *ad suam ipsorum perditionem*. ¿Mas qué cosa hay, por buena é inocente que sea, de que no pueda abusar el ingenio, ó diremos mejor, el corazon humano una vez corrompido? ¿Cómo no han sacado tales consecuencias otros ingenios iguales ó mayores? *Quia bonus homo de bono thesauro profert bona: et malus homo de malo thesauro profert mala* (Mat., c. XII, y. 35).

Estos filósofos de que hablo han alcan-

zado ciertamente grandes luces, y grandes y magníficos conocimientos sobre la naturaleza, ó sobre las obras del Criador, mas en lugar de subir al Criador mismo y parar en él, han parado vergonzosamente en las criaturas, como si estas fuesen el último fin del hombre: haciendo para esto un Dios quimérico sin justicia, sin providencia, sin santidad, insensible á todo, y acomodado enteramente á sus pasiones. Asi se han metido sin saberlo en el número de aquellos filósofos mas antiguos, de quienes decia san Pablo (ad Rom., c. I, y. 20, 21): *ita ut sint inexcusabiles: quia cum cognovissent Deum, non sicut Deum glorificaverunt, aut gratias egerunt; sed evanuerunt in cogitationibus suis, et obscuratum est insipiens cor eorum: dicentes enim se esse sapientes, stulti facti sunt*; y tambien en el número de aquellos de quienes dice san Judas: *quæcumque ignorant, blasphemant; quæcumque autem naturaliter tanquam muta animalia, norunt, in his corrumpuntur. Væ illis!*

§ 3. Volvamos ya á nuestro propósito: vos y yo, y cualquiera otro, habiendo oido y entendido bien la idea magnífica de otras innumerables criaturas análogas al hombre que pueblan otros innumerables orbes, análogos al nuestro, quedamos en perfecta libertad asi de imaginar, como de rechazar y negar di-

chas criaturas. Nada se arriesga en imaginarlas con las condiciones inseparables arriba dichas; y nada se arriesga en negarlas, negando junto con ellas todas las razones de mera conjetura que se alegan á su favor. Una sola cosa no nos es posible negar, ni aun siquiera dudar un solo momento: á saber la existencia física y real de los orbes innumerables, que por todas partes nos circunda: pues realmente nos hallamos rodeados por todas partes, no solamente de nuestra atmósfera, sino tambien encima de ella de un espacio inmenso, prodigioso, interminable, ocupado todo de innumerables orbes, unos lucientes por sí mismos, otros ópacos y que solo se dejan ver con luz prestada; unos mayores, otros menores que nuestro orbe; unos visibles, otros invisibles sin el socorro de buenos instrumentos, etc.

Pues todo esto que vemos con nuestros ojos; todo lo que alcanzamos á ver con los mayores telescopios y anteojos y todo lo que no alcanzamos á ver (que tal vez es lo mas, y mejor) todo ello, amigo mio, es la herencia del hombre Dios Cristo Jesus, y por consiguiente de todos sus hermanos menores: *haeredes quidem Dei, cohæredes autem Christi*: especialmente despues de la resurreccion universal. Y todo esto será como añadidura acce-

soria y accidental á su bienaventuranza y gloria sustancial, esto es á la vision fructiva de Dios, y posesion del sumo bien. Esta vision de Dios pertenece solamente al alma en cuanto racional ó intelectual: mas en cuanto es sensitiva por medio de los órganos del cuerpo, para el cual fue constituida y destinada (como ciertamente lo es) se la añadirá la vision, la fruicion de todo lo criado material. De modo que podrán todos ir corporalmente donde quisieren, y ver con sus ojos, y tocar con sus manos con plena inteligencia todas y cada una de las infinitas obras del omnipotente, sin temor alguno de que les falte tiempo para verlo y observarlo todo: *Quoniam videbo caelos tuos, opera digitorum tuorum: lunam et stellas, quæ tu fundasti.* (Psalm. VIII, v. 4.) Y sin que esta vision y observacion, y fruicion de las obras de Dios, les impida, ó distraiga un momento de la vision y fruicion inamisible del sumo bien, á quien hallarán inmutable, é igual así mismo en todas partes. Por ahora en el estado presente, *corpus quod corrumpitur agravat animam* (Sap., c. ix, v. 15); y muchísimas veces nos sucede, que *spiritus quidem promptus est, caro autem infirma*: y todos podremos con verdad decir lo que decia san Pablo: *Video aliam legem in membris meis, repugnantem legi*

mentis meae etc. Mas en aquel estado felicísimo, el cuerpo ya incorruptible, y glorificado, lejos de perturbar al alma, ni de impedirle un solo momento la contemplacion, fruicion, y amor intimo del sumo bien, antes le ayudará aun en esto mismo; pues participando de su gloria, la servirá de instrumento para gozar de todo, y para alabar y bendecir en todo, y por todo al Criador de todo.

No me confundais ahora, Cristófilo, esta idea sencilla y clara, y fundada sólidamente en la revelacion, con aquellas ideas ridiculas, secas, injustas é insufribles, que hallareis no pocas veces en tantos escritores, aun cristianos de nuestro siglo tenebroso. Estos sabios infelices *per quos scandalum venit*, y á quienes importara no haber nacido: despues renunciando á Cristo y con él á toda justicia y á toda esperanza se prometen no obstante, *quasi gens, quæ justitiam fecerit, et iudicium Dei sui non dereliquerit* (Isai., c. LVIII, y. 2), que sus almas libres y expeditas despues de su muerte andarán eternamente de globo en globo, adquiriendo siempre nuevos conocimientos en la ciencia filosófica hasta perfeccionarse en ella. ¿Mas esto para qué? ¿Acaso para ir subiendo por medio de estos conocimientos nuevos como de grado en grado, hasta llegar al conocimiento

del Criador de todo, y parar y descansar en él? O que no, ni aun siquiera nombrar al Criador. ¿Por qué? Porque este puede impedir y perturbar, y distraer al alma en la contemplacion de sus mismas obras. Fuera de esto, se pregunta: esta idea vana y esta esperanza conocidamente ridicula, ¿en qué se funda? ¿Acaso en alguna autoridad infalible, ó en alguna promesa indefectible de aquel Dios quimérico, que ellos mismos se han hecho y ordenado á su gusto? ¿Acaso á lo menos en algun racionio bien ordenado como debiamos esperar de buenos filósofos? Ni lo uno, ni lo otro.

De manera que habiendo dejado voluntariamente y perdido absolutamente el verdadero camino por la abundancia de su orgullo é inicuidad, piensan todavia consolarse, y recompensar abundantemente esta pérdida irreparable con la fecundidad ó viveza de su imaginacion: *Væ illis*, les dice el apóstol san Judas (y. 11): *quia in viâ Cain abierunt, et errore Balaam mercede effusi sunt, et in contradictione core perierunt, etc.* Y poco mas abajo (y. 13) les da esta sentencia infinitamente mas fundada que todos los campos Eliseos, ó vanas imaginaciones: *quibus procella tenebrarum servata est in æternum*, que concuerda perfectamente con la sentencia del